



MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS

DIRECTOR DEL INSTITUTO ESPAÑOL
DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

“Los yihadistas no necesariamente vienen de fuera, sino que han nacido aquí y viven aquí”

Miguel Renuncio y Rafa González

Fotos: Rafa Albarrán

DOS DÍAS DESPUÉS DEL ÚLTIMO ATENTADO YIHADISTA EN LONDRES Y TENIENDO MUY PRESENTES AÚN LAS IMÁGENES Y LOS TESTIMONIOS DEL ATENTADO DE MANCHESTER, QUEDAMOS EN MADRID CON UNO DE LOS MAYORES EXPERTOS EN TERRORISMO YIHADISTA. EL GENERAL DE BRIGADA MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN DIRIGE EL INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS. CON ÉL ANALIZAMOS LOS ASPECTOS MILITARES DE LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO EN PAÍSES COMO IRAK, SIRIA, LIBIA O MALI, Y SU RELACIÓN CON LA OLA DE ATENTADOS QUE ESTÁ VIVIENDO EUROPA.

¿Cuál es el origen del Dáesh? ¿Surgió como consecuencia de la invasión estadounidense de Irak?

En realidad se creó un poco antes. Su fundador fue un jordano, Abu Musab al-Zarqawi, que, como otros muchos miembros de Al Qaeda, tuvo que salir huyendo de Afganistán. Él se refugió en Irak de la mano del grupo Ansar al-Islam, y eso fue en 2002, cuando todavía los americanos no habían llegado. Al-Zarqawi se instaló en Mosul con otros excombatientes de Afganistán y creó un grupo llamado Organización del Monoteísmo y la Yihad. Cuando los americanos invadieron Irak, ese grupo fue uno de los primeros en enfrentarse a ellos, pero era un grupo muy pequeño. Entonces el jefe de la Autoridad Provisional de la Coalición, Paul Bremer, cometió el tremendo error, por no decir disparate, de disolver las Fuerzas Armadas y los cuerpos policiales de Saddam Husein, dejando en la calle a miles de hombres, y estos se unieron al grupo de Al-Zarqawi. Ahí está la clave de lo que luego ha sido el Estado Islámico: esos militares, como todos los militares del mundo, sabían que la victoria está ligada al control del territorio. Por eso convencieron a Al-Zarqawi de que no se trataba

solo de golpear y ocultarse, sino que había que controlar el territorio. En 2004 la Organización del Monoteísmo y la Yihad juró fidelidad a Osama bin Laden y pasó a denominarse Al Qaeda en Irak, pero dos años después Al-Zarqawi murió en un bombardeo americano. Su sucesor fue el egipcio Abu Ayub al-Masri. El 15 de octubre de 2006 se creó el Estado Islámico de Irak, basado en el control del territorio y la imposición de la ley islámica o sharía.

¿Cuál fue entonces la reacción de Estados Unidos?

El general David Petraeus, nuevo jefe de la coalición internacional, entendió bien cuál era el problema: había que separar a los militares de los yihadistas. Al fin y al cabo, los militares de Saddam Husein no eran especialmente religiosos, sino más bien afines al partido Baaz. ¿Cómo lo hizo Petraeus? Dándoles trabajo, ofreciéndoles formar parte de una milicia. Él

los armó y les dio un sueldo fijo, y ellos contaron a los americanos dónde estaban los depósitos de armas del Estado Islámico, que fueron cayendo uno tras otro. La nueva situación permitió a los americanos replegarse a sus bases y dejar la seguridad de las provincias sunitas en manos de iraquíes. Pero la situación cambió en 2011, cuando el primer ministro Nuri al-Maliki (chiíta) decidió que los americanos ya no pintaban nada allí. Y Barack Obama, que tampoco tenía mucho interés en permanecer en Irak, ordenó la salida de sus tropas. Entonces Al-Maliki comenzó a favorecer a los chiítas, dándoles todos los cargos importantes, y marginó a los sunitas, dejando de pagar a los antiguos militares de Saddam Husein. ¿Qué hicieron estos? Juntarse de nuevo con el Estado Islámico para luchar, esta vez no en Irak (que tenía un ejército potente, de 200.000 hombres), sino en el país vecino, Siria, que estaba en guerra.

“ETA y el Estado Islámico tienen en común el hecho de usar una misma estrategia: el terror sobre los civiles”

¿Daesh seguía teniendo vínculos con Al Qaeda?

Al-Masri había muerto en 2010, y su sucesor era Abu Bakr al-Baghdadi. Por otra parte, Osama bin Laden también estaba muerto, y le había sucedido Ayman al-Zawahiri. Cuando el Estado Islámico entró en Siria, allí existía ya un grupo de Al Qaeda, que era el Frente Al-Nusra, pero Al-Baghdadi, que llegaba con más hombres, se negó a aceptar la autoridad de Al-Zawahiri y exigió ser él quien dirigiera las operaciones. Al final los dos grupos acabaron enfrentándose por el control de Raqqa, ciudad que cayó en manos de Al-Baghdadi. Para entonces, su organización se hacía llamar ya Estado Islámico de Irak y Levante (para los árabes, Levante es la zona de Siria) y en 2014 Al-Zawahiri los expulsó de Al Qaeda. Entonces Al-Baghdadi proclamó el califato universal y adoptó para su grupo el nombre de Estado Islámico, a secas. A continuación, regresó a Irak llevando

consigo a muchísimos combatientes, gran parte de ellos *foreign fighters*, pero también otros procedentes de la población local. Ese ejército de unos 35.000 hombres conquistó Mosul casi sin combatir, ya que esta es una ciudad sunita y los mandos militares iraquíes, que eran chiítas, habían huido. ¿Cómo es posible que el Estado Islámico haya sido capaz de controlar una ciudad de un millón y medio de habitantes? Por el takfirismo, teoría que permite matar no solo a los cristianos o a los chiítas, sino también a los propios sunitas si no son “buenos musulmanes”. A aquel que discrepe, se le corta el cuello y se coloca su cabeza en una pica. Así se consigue infundir terror y atenzar a toda la población.

Irak y Siria pueden ser escenarios un tanto lejanos para nosotros, pero Libia está más cerca y allí la situación es también muy grave...

Sí, en Libia hay ahora tres gobiernos y

multitud de ejércitos. Para entenderlo hay que remontarse a las Primaveras Árabes de 2011, cuando los jóvenes de todos estos países, que tenían razones para el malestar, comenzaron a protestar para resolver sus problemas internos siguiendo el modelo de Túnez. Lo que ocurre es que Libia es un país tribal, y existen tres grandes regiones: Cirenaica, Tripolitania y Fezán. En la primera, cuya capital es Bengasi, es donde estalló la insurrección contra Muamar Gadafi, y este decidió aplacarla a sangre y fuego.

Y Occidente se puso de parte de los rebeldes...

Cuando Gadafi comenzó a bombardear Bengasi, Nicolas Sarkozy se consideró en la obligación de evitar esa matanza y convenció a David Cameron para que le apoyara. Llevaron el caso ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y este, por primera vez en su historia, aprobó una resolución fundamentada en el con-



cepto de responsabilidad de proteger. ¿Qué supone eso? Que si un gobernante, que tiene la obligación de proteger la vida de sus conciudadanos, comete un genocidio contra ellos, la comunidad internacional debe evitarlo. El Consejo de Seguridad estableció una exclusión aérea y naval para impedir a Gadafi utilizar su aviación y aprovisionarse de armas. La realidad es que esa resolución fue más allá y acabó contribuyendo al derrocamiento del régimen, con el apoyo de Estados Unidos.

Lo cual dio origen al caos que existe actualmente...

Al no tener preparado el día siguiente a la caída Gadafi, el Estado libio —creado en torno a la figura de su líder— desapareció con él. Y se cometió el error de dejar caer ese Estado sin tener una estructura que lo sustituyera. Aquello dio lugar a que las milicias que se habían opuesto a Gadafi, que cada una era de su tribu, de su ciudad, etc., camparan a sus anchas.

Desde entonces, la comunidad internacional no ha tenido muy claro cómo resolver el problema libio...

En 2012 se celebraron las primeras elecciones, de las que salió un gobierno islamista, y dos años después hubo unas segundas elecciones, de las que salió un gobierno no islamista. El primero, establecido en Trípoli, se negó a reconocer la legitimidad del segundo, que se instaló en Tobruk. Al principio la comunidad internacional apoyó a este segundo, pero finalmente promovió un gobierno de concentración nacional encabezado por Favez al-Sarraj, que se encontraba en Túnez. Ahora de lo que se trata es de que todos apoyen al gobierno de concentración nacional y, más importante aún, que haya un solo ejército.

¿Cómo consiguió instalarse el Dáesh en Libia?

El Estado Islámico aprovechó esa situación de descontrol para implantarse en Derna, una ciudad cercana a Bengasi donde siempre han proliferado los yihadistas. De hecho, Osama bin Laden reclutó en su día a muchos libios, y la



“Hay que fortalecer a las comunidades musulmanas de los países europeos para que resistan ante quienes promueven el radicalismo, y pedir a los países musulmanes que hagan el mismo esfuerzo”

mayor parte de ellos salieron de allí. Al-Baghdadi envió a Derna a uno de sus lugartenientes para que la organización local Ansar al-Sharía se uniera a la causa del Estado Islámico, y lo logró. Ansar al-Sharía juró fidelidad al califa Ibrahim (como se hace llamar Al-Baghdadi). Pero el general Jalifa Haftar, antiguo militar de Gadafi que luego huyó a Estados Unidos, empujó a los yihadistas primero a Bengasi y después a Sirte. Allí llegaron a controlar 200 km de costa, pero fueron combatidos por otra milicia. Muchos yi-

hadistas han muerto y los supervivientes se han refugiado en Fezán.

¿Qué debemos hacer para evitar que los terroristas lleguen a Europa?

Hay que aprender de los errores del pasado e intentar no cometerlos de nuevo. ¿Cómo es posible que el Estado Islámico de Irak, que era un pequeño grupo terrorista que apenas preocupaba a nadie, haya llegado a controlar en tan solo tres años media Siria y el 40% de Irak? Pues porque la comunidad internacional no

actúa con celeridad y porque estos dos países, Irak y Siria, han sido países débiles, incapaces de controlar lo que ocurre en su territorio. Además, hay que tener en cuenta que la ideología yihadista no va a menos, sino que está creciendo. Por lo tanto, debemos evitar que haya estados fallidos, o regiones fallidas, donde los yihadistas puedan refugiarse y hacerse fuertes. Además, hay que impedir que el radicalismo siga proliferando, fortaleciendo a las comunidades musulmanas de los países europeos para que resistan ante quienes promueven el radicalismo, y pidiendo a los países musulmanes que hagan el mismo esfuerzo. Por último, tras la lección aprendida de Irak y Siria, debemos crear una Libia sólida, con un solo gobierno y un solo ejército, y apoyar económicamente a los países del Sahel (donde actúa Al Qaeda en el Magreb Islámico), como Mali o Níger, para que puedan dotarse de sus propios mecanismos de seguridad y evitar que se conviertan en nuevos estados fallidos.

Precisamente en Mali hay un contingente del Ejército de Tierra español. ¿Cuál es su objetivo?

Se trata de una misión de la Unión Europea, y España está en Kulikoro y en Bamako, ayudando a formar a los militares de Mali para que sean ellos quienes controlen su territorio. Además, Francia está llevando a cabo la “operación Barkhane”. La estrategia de la Unión Europea consiste en promover el G5 Sahel, formado por cinco países (Mauritania, Níger, Mali, Burkina Faso y Chad), para que creen una fuerza conjunta que vigile el Sahel e impida que ahí se establezcan los yihadistas. No van a tener aviación, no van a contar con medios sofisticados... Eso se lo tendrá que aportar Occidente si lo necesitan, pero el objetivo es que en un plazo de tiempo prudente puedan ser autónomos y establecer su propia seguridad.

¿Qué relación tienen todos estos escenarios con los atentados que está sufriendo Europa?

Ahora el terrorismo es un fenómeno global, por lo que en España hay yihadistas (como lo demuestra el hecho de que con-



“Hay que arropar a las víctimas del terrorismo, estar todos unidos en torno a ellas, ser una piña, y no utilizar este tema políticamente”

tinuamente se estén realizando detenciones), en el Reino Unido hay yihadistas... Son personas que no necesariamente vienen de fuera, sino que han nacido aquí y viven aquí, lo que ocurre es que la influencia de zonas como Libia es muy importante. Si hablamos del atentado de Manchester, por ejemplo, Salman Abedi había nacido en Manchester, pero sus padres son libios, él había viajado a Libia unos días antes de cometer el atentado y muy probablemente su padre había pertenecido a un grupo yihadista, por lo cual fue perseguido por Gadafi y, paradójicamente, el Reino Unido le dio refugio. De ahí que Theresa May

hable ahora de que ha habido una cierta permisividad con los yihadistas. Realmente la amenaza viene de dentro, de las segundas generaciones. España no tiene todavía una segunda generación, salvo en Ceuta, Melilla y algunas zonas de Cataluña, que es donde se implantó primero la inmigración. El perfil de esa segunda generación es un hijo que está poco formado, que no tiene trabajo o tiene un trabajo precario, que no se siente parte de la sociedad, en este caso de la sociedad española, que cuando va a Libia, Marruecos o Argelia tampoco se integra fácilmente, porque ya no habla bien su idioma, porque le consi-

deran un extranjero... Es un desclasado, y la única patria que tiene son sus amigos, que se van radicalizando como él. Ven en la yihad la forma de entrar en la élite del principal "club" al que ellos pertenecen, que es el Islam. Y esa falta de cultura y de preparación que tienen les hace más débiles a la hora de caer en el radicalismo.

“El valor de la víctima consiste en sobreponerse a la cobardía de la sociedad, y esa es una estrategia fundamental para la lucha contra el terrorismo”

¿Cómo se convierten en terroristas?

Puede que a una persona así le venga alguien y le enseñe a preparar un explosivo, pero también puede que el propio joven lea una revista como *Rumiyah*, del Estado Islámico, o *Inspire*, de Al Qaeda, donde se le dice que alquile una furgoneta, a ser posible de más de 3.000 kilos, con las ruedas altas para que pueda subir a una acera, y entre a toda velocidad en un puente, porque en un puente no hay refugio posible, y luego, si no tiene otra cosa, que utilice cuchillos para degollar o matar a gente. Eso lo leen tres jóvenes radicalizados y montan un atentado, porque están convencidos de que tienen que morir combatiendo. No son como los miembros de ETA, que golpeaban pero procuraban escapar. No, estos piensan que les tienen que matar, que no les pueden coger vivos, porque entonces ya no van al paraíso. ¿Para qué llevaban los terroristas de Londres cinturones que parecían de explosivos? Para que la Policía no se acercara a ellos. Buscaban su propia muerte.

¿Qué hace que nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado estén tan bien preparados para la lucha antiterrorista?

Lo que ha situado a nuestras Fuerzas y Cuerpos de Seguridad por delante de las de otros países es indudablemente la lucha contra ETA. Al final, ETA y el Estado Islámico tienen en común el hecho de usar una misma estrategia: el terror

sobre los civiles. Eso hace que la Guardia Civil y la Policía Nacional vayan por delante. Evidentemente, hubo un antes y un después del 11 de marzo de 2004. Hasta entonces casi todo el esfuerzo estaba volcado en combatir a ETA, pero a partir de ahí se invirtió la situación. Ahora nuestras leyes se han adaptado también a la

nueva realidad, contemplando incluso la figura del infiltrado, que es muy importante en el caso de las redes sociales.

¿Destacaría alguna lección aprendida del 11-M?

Recordemos que aquellos radicales no esperaron para usar el explosivo. En cuanto lo consiguieron, pusieron las mochilas. No es como ETA, que tenían armas y explosivos escondidos y, cuando encontraba el momento oportuno, los ponía a disposición del comando que iba a cometer el atentado. La lección aprendida es que no hay tiempo de reacción. Por eso la estrategia debe ser diferente: en cuanto se descubre en las redes sociales a alguien radicalizado, hay que detenerlo inmediatamente. ¿Qué inconveniente tiene eso? Que las pruebas que llevas ante el juez no son tan contundentes. Podrías esperar a tener más pruebas, pero te estás jugando mucho, porque esa persona en cualquier momento alquila una furgoneta o coge un cuchillo y comete un atentado como los que estamos viendo. La estrategia policial en España está dando muy buen resultado, pero es tan fácil cometer un atentado, que nadie puede asegurar que mañana no vaya a haber uno.

¿Cómo luchar contra la ideología que sustenta este tipo de terrorismo?

Lo primero que debemos hacer es no darles excusas, no decir: "La culpa es de Occidente, por la colonización, por la Guerra de Irak...". No, eso es un error monumen-

tal, no les demos ni una sola excusa. Un chaval que a los 22 años está en paro, como Salman Abedi, tiene todos los motivos de queja que quiera, pero poner una mochila a la salida de un concierto donde hay niños no tiene justificación. No les demos excusas, porque les estaremos favoreciendo y favoreceremos también la radicalización de los que vengan después. No debemos darles ninguna baza, y en Occidente hay mucha gente que se las da. En segundo lugar, el apoyo a las víctimas del terrorismo es una herramienta vital contra los terroristas en general, y también contra los del Dáesh. Hay que arropar a las víctimas, estar todos unidos en torno a ellas, ser una piña, y no utilizar este tema políticamente. Pero arropar a las víctimas va más allá de poner flores la primera semana en el lugar donde se ha cometido un atentado. Las víctimas tienen que estar continuamente presentes en la sociedad. ETA no podrá volver a matar mientras estén ahí las asociaciones de víctimas, porque no hay forma de que vuelvan a conseguir aliados, porque los aliados que tenían hasta ahora eran fruto exclusivamente del terror. El valor de la víctima consiste en sobreponerse a la cobardía de la sociedad, y esa es una estrategia fundamental para la lucha contra el terrorismo. Va mucho más allá de la solidaridad con la víctima, es una pieza clave en la lucha contra el terrorismo.

¿Entonces el testimonio de las víctimas es primordial?

Sí. Yo siempre me acuerdo de un compañero y amigo mío, Rafa Villalobos. ETA le puso una bomba debajo del coche y perdió las dos piernas. Cuando nadie daba ya un duro por su vida, él se recuperó y salió del hospital. Entonces le entrevistaron y él dirigió un mensaje a ETA: "No vais a conseguir nada". Esa es la clave. En la medida en que se transmite a los terroristas que es imposible que consigan nada, porque la sociedad no lo va a consentir, estamos en la auténtica estrategia de disuasión por la negación. Por eso la víctima desempeña un papel fundamental. Si la víctima adopta esa postura ante el mundo, tiene un valor enorme, enorme.